

“Hay que volver a Weber”. Entrevista a Silvia Sigal (1)

Silvia Sigal es Licenciada en Sociología de la UBA. En 1973 publicó *Acción obrera en una situación de crisis* (Instituto Torcuato Di Tella) y obtuvo una Beca Guggenheim. Ese mismo año se radicó en Francia. Escribió *Perón o muerte. Estrategias discursivas del peronismo* (1986, junto a Eliseo Verón), *Le rôle politique des intellectuels en Amérique latine* (1991), *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del '60* (1991 y 2002) y *La Plaza de Mayo. Una crónica* (2006). También publicó artículos en Argentina, Bélgica, Canadá, EE.UU., Italia, México, Perú, Inglaterra y Francia. Ha dado conferencias y cursos de posgrado en universidades latinoamericanas y europeas. Actualmente es Investigadora del Conseil National de la Recherche Scientifique y Miembro del Centre d'Études des Mouvements Sociaux (CNRS- École des Hautes Études en Sciences Sociales), ambos en Francia e integra el consejo directivo de varias revistas. En el año 2006 recibió el *Premio Konex* en Sociología.

Comenzamos con una pregunta amplia: ¿Cuándo y dónde naciste, qué hacían tus padres y cómo te orientaste a las ciencias sociales?

Bueno, nací el 23 de septiembre de 1939 en Buenos Aires, mi padre era de profesión dentista (él quería hacer medicina pero no tenía el dinero para terminar la carrera) y mamá había estudiado dibujo, en Argentina y en Alemania, pero no recuerdo más porque murió cuando yo tenía cinco años.

¿Cómo te fuiste orientando hacia las Ciencias Sociales?

Como mucha gente, en realidad, por descarte... No iba a estudiar medicina, ni derecho, ni ingeniería, así que me inscribí en Filosofía y Letras. A mi padre se le había ocurrido, la idea no era mala, que pusiera un jardín de infantes. Ingresé joven, a los 16 años, porque había entrado directamente en primero superior y después, porque estaba harta del secundario, hice tercer año libre.

¿Dónde estudiaste el secundario?

En el Liceo Nro. 1, en Santa Fe y Anchorena. En la Facultad, como no había elegido una carrera, hice todas las introducciones, además de latín y griego. Recién el año siguiente comenzó la carrera de Sociología, y ahí ya tenía mi decisión tomada. Para ese entonces me había acercado a la Juventud Comunista, la Fedé. Visto retrospectivamente fue sobre todo por las relaciones personales, que nunca hay que desdeñar cuando se trata de opciones políticas, sobre todo en gente joven. Se sumaba entonces que tenía la idea de que la sociología me permitiría conocer la sociedad y que eso era central para toda acción política. Siempre recuerdo que un profesor que fue muy importante para mí y para muchos de mis compañeros, Kalman Silvert, me preguntó una vez qué era lo que yo quería hacer cuando terminara la carrera, y yo le contesté que quería hacer la revolución, cosa que muy evidentemente no hice....Una idea que no duró mucho pero que no se agotó tampoco enseguida. Para mi generación, sea cual fuera la meta política, se trataba de aprender realmente, porque pensábamos que el conocimiento era útil y necesario.

¿Cómo recordás tu experiencia estudiantil?

Fue, ante todo, un shock en mi manera de concebir la vida. Antes de terminar el bachillerato me importaba enterarme de cosas: leía la biblioteca de mi madre, que consistía sobre todo en libros de la editorial Claridad. Consultaba las conferencias en el diario y fue así que lo conocí a Germani, en los

cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores, en la Sociedad Científica de la avenida Santa Fe. Iba también a los cursos de Ver y Estimar. Esas incursiones las hacía sola, debo haber tenido 14 o 15 años. Pero por otra parte, con los amigos, las salidas en barra eran completamente distintas: íbamos a bailar a boîtes o fiestas, en Buenos Aires o Mar del Plata. Aquí viene el shock, porque al entrar a la Facultad estas salidas me parecieron de pronto frívolas y tontas. Los estudiantes de la Facultad, en cambio, me parecían gente maravillosa, sobre todo los que sabían marxismo o estaban en agrupaciones. Siempre recuerdo que había visto anunciada una Asamblea a las tres de la tarde y que para no quedarme sin lugar llegué a las 2 y media para ubicarme bien...*(risas)*

Visto retrospectivamente, me doy cuenta que mis esfuerzos por tener algún activismo, por participar en las organizaciones estudiantiles, eran en buena medida la manifestación de mi necesidad de integrarme en un medio que era nuevo para mí. Por ejemplo, yendo a la Isla Maciel como parte del grupo de Extensión Universitaria donde estaba Lito Marín y especialmente Noemí Fiorito y Amanda Toubes. Fui durante un año a la Isla Maciel, que no era muy agradable, porque tenía que cruzar el Puente Avellaneda, y después me ocupaba de una guardería con chicos malísimos que me daban patadas, pero como eran chicos pobres uno no podía hacer nada, se aguantaba las patadas.

Porque se las merecían...*(risas)*

Otro intento consistió en asistir a una reunión de MUR (Movimiento Universitario Reformista) que estaba anunciada en un afiche. Eran muy pocos, menos de diez, y el presidente era Ernesto Laclau. Al rato Ernesto me preguntó si quería estar en la comisión directiva, como tesorera; me abataí y le contesté que el problema era que nunca había sido tesorera y que no sabría hacerlo. Me dijo, y con toda razón, que no me preocupara. Supongo que les debo haber hecho gracia, pero para mí era serio. Unos días después, me lo contó Sofía Fisher no hace mucho tiempo, Laclau la llamó y le dijo: “Che, vos sabes que pusimos a una bolche”, ¡que venía a ser yo! Ésa fue mi experiencia en el MUR. No me acuerdo si fue idea mía o si ya existía, pero el hecho es que terminé siendo delegada de curso. Me lo tomé muy en serio: hacía consultas sobre necesidades de mis compañeros y puse una caja de cartón con la etiqueta “Sugerencias”. Allí no tuve problemas, pero mi amistad con gente de la Fede hizo capotar mi candidatura de delegada a FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires)

¿Era la época en que resistían a los militantes de la FEDE en el movimiento universitario?

No hay que olvidar que todo sucedía aceleradamente y en ese momento pesaba la experiencia de la decisión de Real y de la adhesión de muchos militantes comunistas a la CGU (Confederación General Universitaria). En la mayoría de las facultades había una agrupación reformista que no admitía comunistas y otra más cercana al partido.

¿En qué año estamos hablando?

Año '56.

Y Laclau estaba ¿en qué agrupación?

En el MUR: Movimiento Universitario Reformista de Filosofía.

Pero partidariamente no estaba ubicado.

Estaría con el Colorado (Jorge Abelardo Ramos). Yo no sé en qué año empezó a andar con Ramos, pero debe ser por ahí o un año después. No estoy segura...

Estábamos en que frustraron tu carrera política....

Es una manera un poco exagerada de plantear las cosas. No creo haber tenido intenciones de hacer una carrera política ni mucho menos. Pero sí un cierto grado de militancia, que consistía por ejemplo en ir a las reuniones del CEFYL y a las de FUBA. Entré en la Comisión de Relaciones Obrero-estudiantiles del Centro. Entre Extensión y la Comisión de Relaciones Obrero-estudiantiles realmente había que ser masoquista, ¿no? Por mi experiencia personal, y lo sabíamos con mi compañero por adelantado, tenías que entrar al sindicato sin nada que ofrecer y pedir perdón de entrada por la oposición de los estudiantes al peronismo.

¿Iban a los sindicatos?

Yo fui cuatro veces, no recuerdo ahora a cuáles. En este punto querría decir que la solidaridad obrero-estudiantil en la historia de la reforma es bastante mítica. Si se mira de cerca la historia del movimiento estudiantil y del movimiento obrero es difícil, por no decir imposible, encontrar momentos concretos en los cuales los estudiantes apoyaron una huelga. Por supuesto, me refiero a los años anteriores a 1955. Quizás algún día escriba una pequeña nota sobre esta cuestión.

¿Quiénes eran los profesores más influyentes o que tuvieron más influencia sobre tu formación?

Fueron varios y por razones muy diversas. Quizás convenga antes de contestarte recordar que yo pertencí a la primera generación de estudiantes de sociología. Esto importa por dos razones. La primera es que éramos pocos, unos 15 o 20, y nos conocíamos todos. La segunda razón tiene que ver con el hecho de que la Carrera se estrenaba con nosotros. Para todos los profesores era la primera vez que dictaban su materia, y supongo que preparaban las clases con mucho cuidado. Eran los que habían estado exiliados o en actividades extra universitarias, al menos los de Sociología, porque en las introductorias fue un poco distinto, por ejemplo en el caso de Angel Vasallo, que por buen filósofo que pueda haber sido, en los exámenes tenías que repetir textualmente lo que había dicho en clase. Entre los que más me impresionaron, no diría que me influenciaron, estaba la Barrenechea y Reina Pastor de Togneri. En la carrera era distinto, porque profesores como José Luis Romero, Enrique Butelman, Rodríguez Bustamante y por supuesto el mismo Germani, fueron guías para pensar y para leer. Esto a pesar de las grandes diferencias entre las clases de Romero, las más apasionantes, sobre historia social europea, más o menos marxista, y las de Germani o Butelman, que seguían más de cerca las investigaciones francesas o americanas. Digo investigaciones, porque una buena parte de la bibliografía eran libros que, aunque tenían por supuesto una orientación teórica, consistían en presentaciones de las grandes investigaciones sociológicas y de psicología social de los años 50. Poco después se organizaron seminarios, como el de Tulio Halperín Donghi sobre historia de Latinoamérica, que era temible; en el examen final había que saber todo su libro, con nombres y fechas. Me acuerdo que cuando preparé la materia dejé afuera algunos; “si me tocan esos, me dije, me levanto y me voy”. El seminario al que dábamos menos importancia era el de Carlos Alberto Erro, creo que sobre sociología argentina.

¿Cómo eran esos primeros años de la carrera de Sociología?

Germani se las tuvo que arreglar con lo que había. Yo no estuve en las primeras reuniones que se hacían en Reconquista, en el Instituto de Sociología, dirigido por Ricardo Levene. Ahí Germani se reunía con gente que venía de distintos lugares, unos que había encontrado en el Colegio Libre de Estudios Superiores, otros que se habían acercado a él, como Gerardo Andújar, Miguel Murmis, Edmundo Sustaita, Jorge Graciarena, Ruth Sautú. Bueno, yo ahí no estuve, era muy chica y entré directamente a la carrera. Los ayudantes también enseñaban por primera vez, y supongo que se las arreglaban como podían. Yo tuve a Perla Gibaja, a Sustaita, un capitán de navío que no sé de dónde salió, también a José Luis de Imaz, bueno, no me acuerdo de todos. En esas condiciones la movilidad era vertiginosa, y en el segundo año la mayoría de nosotros éramos ayudantes. En mi caso, de Metodología, por ejemplo, lo recuerdo porque tenía como alumnos a Portantiero y Manolo Mora y Araujo, entre otros. Después entré en Sociología Sistemática e hice el concurso de jefes de trabajos prácticos, el primero que se hizo.

¿En Sistemática cuando estaba Germani como profesor titular?

No, ése fue el primer año, te hablo del segundo o tercero (no me acuerdo bien), cuando estaban Miguel Murmis y Eliseo Verón. Fui ayudante de Sociología Sistemática y también de otras materias. Aparte iba a Paraná a dar clases.

¿Qué autores veían en Sociología Sistemática?

Casi todos los que hay que ver hoy, salvo Giddens, que todavía no había escrito su mamotreto. Marx, Weber, Parsons, Pareto, Wright Mills, porque eso de que Germani había hecho exclusivamente funcionalismo no es verdad. Efectivamente no lo teníamos a Marx, eso es cierto, pero estaba Wright Mills por ejemplo, y otros. Germani leía mucho y ponía lo que le parecía que más o menos iba bien. Además era un tipo muy culto, eso no hay que olvidarlo, con una formación humanística, que leía en muchos idiomas.

¿Ustedes se recibían con una tesis/tesina o algo así?

No. Se hacía el doctorado en el exterior.

¿Cuándo te recibiste?

Yo me recibí en el año '61 o '62, creo que en el '61 ya había terminado, lo que pasa es que tardábamos porque lo que más nos importaba era impresionar bien a los profesores y tener mejor nota que los otros, ver quién podía traducir más cosas, leer autores que los otros no habían leído. Parece una cosa rara, ¿no?

¿Cuál fue tu primer tema de investigación?

En esa época Germani, para tener ayudantes para las investigaciones del departamento de sociología, había inventado las horas de investigación. Para terminar la Carrera tenías que haber hecho las materias normales y después tener tantas horas de investigación, que se conseguían haciendo encuestas o codificando. Yo elegí las investigaciones del proyecto de Historia Social, dirigido por Germani y Romero, por un lado, y la de Mabel Arruñada y Darío Cantón, que estaban haciendo una investigación sobre el personal político de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación a partir de 1916. Darío se fue a Estados Unidos y yo me quedé con Mabel. Usé una parte de los datos para escribir mi primer artículo con Ezequiel Gallo, sobre el radicalismo, que se publicó en *Desarrollo Económico* y después en *Argentina, Sociedad de Masas* (1965). Ezequiel armó sobre todo la parte de Santa Fe, su tema, y lo terminamos cuando yo estaba en Francia, en el '62. Cuando todavía lo veo citado no lo puedo creer. Usé esos datos y la cité a Mabel, pero no a Darío, quizás porque no estaba, no sé, y le pedí disculpas muchos años después en una cita a pie de página en mi libro sobre los intelectuales.

En 1962 había ido a estudiar a Francia, al Instituto de Ciencias Políticas. Seguía otros cursos, que me resultaban más interesantes, como el de Aron y el de Alain Touraine. Te aclaro que al principio no entendía nada del curso de Touraine, que en ese entonces desarrollaba el modelo de historicidad. Pero aprendí después cosas que me sirvieron. Por de pronto, sus críticas al funcionalismo en sociología me sirvieron para distinguir la sociología y el estructural-funcionalismo, que Germani no distinguía. Otra noción, o mejor dicho otro enfoque que me sirvió, fue pensar que los fenómenos sociales eran varias cosas a la vez, que había una tensión que no tenía por qué anularse. Así llegué a la idea de que los radicales eran modernos en política y tradicionales en economía. Citaría también otra, lo que Touraine llamaba el I-O-T para analizar los movimientos sociales. Esto es, que para estudiarlos había que encontrar cuál era el principio de identidad, el de oposición, o sea el adversario, y el de totalidad, aquello en nombre de lo cual se movilizaba. Por supuesto, pero eso ya era una idea corriente por entonces, no se trataba de hacerlo a partir de lo que los actores decían. No te olvides que ya estábamos hacía tiempo en la edad de la sospecha. Seguía, sin embargo, y sin darme demasiada cuenta, separando

al marxismo de la sociología, aunque el marxismo que había estudiado era sobre todo el del partido comunista, el de *Uzbekistán, el espejo* (1956), de Rodolfo Ghioldi, que ninguno de ustedes sabe qué es...

En ese libro se mostraba qué bien le iba a Uzbekistán, que era igual que la Argentina por sus praderas. Me consideraba marxista, como tantos de mi generación. En Francia leí por primera vez a Althusser, el artículo sobre la sobre determinación, pero nunca me hice althusseriana.

En tu caso ¿significaba cercanía con el Partido Comunista?

No, no, se terminaba ahí. Nunca pasé por los problemas que planteaba la dirección del Partido.

¿Tuviste una militancia política en eso años? ¿Una inserción en el partido o en agrupaciones estudiantiles?

En política no. Nunca estuve afiliada a ningún partido. Pero ya por entonces, con la revisión del anti peronismo estudiantil, aunque yo no lo hubiera sido por razones de edad, voté en blanco cuando el peronismo votaba en blanco y por Frondizi en 1958. En esto no solamente por la apertura al peronismo, sino también por el desarrollismo, una orientación común a casi todos. Sí, en cambio, en el movimiento estudiantil.

¿A través del MUR?

Sí, porque el MUR se había modificado en poco tiempo.

¿Por esos años te vas a estudiar a Francia?

Fui varias veces, la primera fue en 1962, con José Nun, a quien había conocido en el Centro de Estudiantes, en la FUBA, porque el Centro de Estudiantes de Filosofía y el de Derecho estaban juntos en el local de Las Heras. Esas cosas cuentan mucho.

Ya entonces existía la sociabilidad y tenía efectos...

Sí, lo que pasa es que nadie le ponía ese nombre. Pero bueno, todo funcionaba en ese sótano de Las Heras, el Centro de Derecho, el MUR, el Centro de Filosofía. Nos fuimos porque tenía una beca, que yo había pedido para el MIT (Massachusetts Institute of Technology), pero después cambiamos. Como dije, hicimos Ciencias Políticas en *Sciences Po* (L'Institut d'Études Politiques, IEP) de Paris, para obtener el diploma, y después cursos sueltos. Antes de irnos, Torcuato Di Tella nos recomendó ir a verlo a Touraine, con quien había trabajado en una investigación en Chile, Huachipato y Lota. Como te decía, también yo seguía separando la sociología y el marxismo, eran visiones y teorías perfectamente distintas en mi cabeza.

¿A ver cómo es eso?

Es algo sobre lo que escribí en mi libro sobre los intelectuales. El hecho de que muchos de nosotros éramos marxistas por un lado y por otro hacíamos una sociología organizada en torno de la modernización. Siempre me acuerdo de un artículo firmado por Calello, que tenía una primera parte de descripción en términos de modernización y de estructura social a la Germani, y una segunda, sin relación con la anterior, en la que se hacía un tratamiento marxista con referencia a la lucha de clases.

Me acuerdo de un seminario con Kalman Silvert que fue terrible, porque nos hizo palpar esta cuestión irresuelta que aparecía a cada instante. Creo que una de las razones era que Silvert había sido de izquierda, por lo menos sé que fue a España con las brigadas, y que ahora era, por lo menos,

anticomunista. Muchos de la carrera estábamos allí y se creó un clima de tanta tensión que en un momento Silvert dijo: “bueno, no hago más el seminario”. Uno se daba cuenta que había un problema y que tenía razón, pero no sabíamos cómo resolverlo. Aclaro que yo hice algo parecido a lo de Calello en el trabajo sobre el radicalismo, que pasó inadvertido, por suerte. Después de un análisis de la relación entre voto radical y modernización, cuando se llega al '45 el tema desaparece, y se escribe, a propósito del peronismo, algo así como “esto ya son las opciones del proletariado”, una manera de decir “ojo eh”. Una frase sin ningún sentido, porque el proletariado había brillado por su ausencia hasta allí, y con él las clases sociales. Torcuato Di Tella y Eliseo Verón describieron también esa especie de esquizofrenia. No sucedió con todos nosotros, pero sí con muchos. Lo resolvió a su manera Lito Marín: *Los hechos armados* (1978), donde usó el análisis multivariado y la variable pueblo/enemigo, si recuerdo bien, pero no hubo muchos que lo hicieron.

En París toma cursos en el Instituto de Ciencias Políticas y a su vez se vincula con Touraine, pero formalmente, ¿quién es su director/a de doctorado?

Ni Nun ni yo estuvimos inscriptos en doctorado. Y por razones familiares tuvimos que volver antes de lo previsto. Estamos más o menos en '63. Yo volví a la Facultad y además ingresé en el Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella. Primero con un trabajo sobre comunidades rurales latinoamericanas. Sucedió que Germani me invitó, me imagino que como consecuencia de aquél artículo, y me dio a elegir entre ese tema y un análisis de las estadísticas electorales brasileñas. En la Facultad me integré en la cátedra de sociología sistemática que dictaban Miguel Murmis y Eliseo Verón. Fui primero ayudante, después jefe de trabajos prácticos en el primer concurso que hubo en la carrera, y cuando Eliseo se fue a Francia dimos la materia Murmis y yo entre, 1965 y 1966. Después vino el golpe de Onganía y lo que “La noche de los bastones largos”, una metáfora que no puedo entender...

¿Por qué?

A ver, ¿de dónde viene “la noche de los bastones largos”? ¿Por qué se le ocurrió al periodista eso? ¿Qué pasó La Noche de los Cuchillos Largos?

Mataron a las SA (2)

¿Quién mató a las SA? Vendría a ser la policía de Onganía, y ¿a quiénes asesinaron? Los SA asesinados, miembros de una organización paramilitar nazi, serían los docentes y estudiantes de Exactas. ¿Te parece una buena metáfora? ¿Tantos murieron a los bastonazos? La desmesura, las hipérbolas comparativas, son un hábito en Argentina. Como el genocidio, aunque eso ya es otra discusión, más complicada porque implica despolitizar a los desaparecidos.

La exageración vino a nombrar, mal, algo muy doloroso para los universitarios. El verdadero bastonazo fue la clausura de la universidad reformista. A eso respondieron las renunciaciones, más que a una supuestamente inédita violación de la extraterritorialidad universitaria. Quizás fue por eso que las asambleas para decidir si se renunciaba o no fueron interminables. También lo fueron las reuniones de un grupo chico, donde estaban principalmente Juan Carlos Marín, Eliseo Verón, Miguel Murmis, Inés Izaguirre, en las que pasábamos de una posición a otra. No teníamos para nada claro lo que había que hacer. Finalmente decidimos quedarnos, por diferentes razones. Hay que agregar que pesaba el “desensillar hasta que aclare”. En mi caso, por el hartazgo que me producía una argumentación reducida a la violación de la autonomía de la Universidad. La declaración con la que justificamos nuestra actitud fue firmada también por Francisco Delich, y Antonio Caparrós y Ana María López Day, de Psicología.

Pero sucedió poco después que Murmis y yo teníamos que tomar examen, y los estudiantes habían declarado una huelga. Nos dijimos, naturalmente, “no vamos a tomar examen cuando hay huelga de estudiantes”.

¿Y finalmente no tomaron exámenes?

Les explicamos la situación a los que vinieron a rendir, y preguntamos si alguien quería dar examen. Se levantó un estudiante y dijo que sí, que quería, y labramos un acta. A Murmis no le renovaron el contrato, y a mí, que estaba por concurso, me hicieron un proceso.

Un proceso ¿por qué?

Nunca lo leí pero era lógico. Un docente no puede decidir no tomar examen.

En el libro sobre Intelectuales y Política y en la conversación posterior con Terán discutían sobre la importancia, o la relativa importancia, del '66 como momento de cierto aplastamiento de la actividad intelectual, y vos decís que el cambio en realidad se produjo en el '69 y no en el '66.

Sí, me parecía tan absurdo hacer girar la vida intelectual exclusivamente alrededor de la universidad, y aun allí en unas pocas facultades. Es por eso que le pregunté a Oscar si el golpe había sido una condición necesaria y suficiente, no sé si eso está reproducido en el texto. Y me respondió que sí. Después se corrigió.

Lo que vos sostenes ahí es que pese a la intervención en la Universidad siguieron años de vitalidad y discusión teórica...

Él, como otros intelectuales, no salían mucho del entorno de la Facultad, y creo que es por eso que no tomaba en cuenta el movimiento cultural que transcurría por fuera de la Universidad, por ejemplo en el Di Tella (3), en los teatros, en la música, etc. Entonces claro, se les vino el mundo abajo, pero el mundo cultural era más amplio. Creo que era en buena medida el problema de la profesionalización de los intelectuales.

Claro, pero ahí también vos marcabas que durante esos años se vivió, durante algunos años de la Revolución Argentina se desarrolló, por ejemplo, el debate entre “cátedras marxistas” y “cátedras nacionales”.

Efectivamente, guste o no, eso debe ser tenido en cuenta. No se volvió a una enseñanza tomista. En cuanto a las renunciadas, los de Ciencias Exactas ya tenían todo preparado en Venezuela, hasta los escritorios. Y en otras Facultades, en las profesionales, fueron muy pocos los que renunciaron.

Yo tengo una pregunta previa, porque vos formaste parte del grupo que fundó CICSO (4)...

Eso es ahí, no es previo. Es ahí.

¿Y cuáles fueron las razones que los llevaron a crear ese centro?

Qué estábamos fuera de la universidad.

Y reivindicando una posición marxista...

Sí. Pero la razón es que no estábamos más en la Universidad, y por lo tanto debíamos crear otro lugar. En realidad no fue un proceso demasiado distinto de la aparición de los centros privados de investigación, el CEUR, el CISEA, el CEDES, la Fundación Bariloche, etc. En un principio me ocupé, junto con Beba Balvé, de la parte organizativa, por ejemplo la búsqueda de un local, que si mal no recuerdo, estaba en Entre Ríos 140. Hasta que pudieron empezar a cobrarse los cursos, y aún después, el CICSO se mantuvo con el 10% de los ingresos de cada uno.

¿De los ingresos de sus trabajos profesionales?

Sí, yo en esa época estaba en el Di Tella.

¿Otros trabajaban, por ejemplo, para el Consejo Nacional de Desarrollo?

No especialmente. Hasta el golpe habíamos trabajado con un contrato con el CONADE (5).

¿Había algún tipo de vínculo también con otras estructuras estatales, algún tipo de contrato, etc.?

Sí, pero esto de los vínculos no hay que tomarlo de manera formal. No era un vínculo entre instituciones. En el caso del CONADE, por ejemplo, en 1965 la relación se estableció a través de un conocido de Marín, Gallo Mendoza, que dirigía un sector. Se trataba de estudiar la situación de los ingenios, muy mala también por entonces, para ver qué se hacía. Entramos, Delich para estudiar los pequeños cañeros, y Murmis, Carlos Waisman y yo para los trabajadores estables y temporarios, en Tucumán y Jujuy. Como era habitual en esos tiempos, se hizo una encuesta con un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas..

¿Hasta cuándo duró ese trabajo?

Por supuesto se terminó en junio de 1966.

Parte de esa investigación es la que publicaron como “Acción Obrera....”

Sí. Ese es el título de mi artículo. Murmis y Waisman publicaron otro.

¿El artículo abarcaba el período '66-68?

El trabajo de campo se hizo a comienzos del 66 pero yo seguí trabajando con los diarios para ver la evolución de la acción de FOTIA.

¿Y eso fue publicado por CICSO?

No. Salió publicado en la *Revista Latinoamericana de Sociología*.

¿Hubo una sola publicación tuya referida a ese estudio, o más de una? Una está en la *Revista Mexicana de Sociología*

Creo que sí. Y otra en *Le Mouvement Social*, en Francia.

¿Cuándo volviste a Francia?

Después del 62 hice viajes cortos por razones personales.

Perdón, la pregunta es si vos fuiste con una beca a estudiar

Ah no, ya nunca más, la primera vez solamente.

¿Y el regreso a Francia? Porque vos después volvés al país, y en el año '73 te radicas en Francia

Sí, señor. ¿Vos querés saber por qué?

Sí (*risas*)

Creo que antes conviene aclarar mi estadia en París desde 1971. Muy brevemente, fui con un contrato ofrecido por Touraine para enseñar en la Ecole y elaborar el informe final de un estudio comparativo: Chile, Colombia, Brasil y Argentina, que aquí se había hecho en 1965, en el Di Tella, codirigido por Germani y Touraine. La terminación del contrato coincidió aproximadamente con el nacimiento de mi hija, en abril de 1973. Por razones familiares tuve que venir a Argentina, pero recién pude viajar en junio. Llegué muy poco después de lo de Ezeiza y con Cámpora en el gobierno. La situación me descolocó completamente. Como había estado ausente dos años (y no había Internet), sabía muy indirectamente del proceso de peronización, pero no imaginaba que había tocado a amigos cercanos. Aunque no todos, eran demasiados para mí los que estaban en posiciones respecto del peronismo que me resultaban extrañas. No se declaraban peronistas, lo que hubiera sido más claro, sino en una suerte de “si pero no” y, en el mejor de los casos, me informaban que “la única izquierda es la izquierda peronista”. Yo veía reinar la ambigüedad y no poca mala fe. Un caso que me sacudió fue el artículo sobre el acto de Firmenich en Atlanta publicado en *Pasado y Presente...* Nunca logré saber quien lo había escrito.

¿En qué sentido?

En sentido literal. Cuando preguntaba, cada uno mandaba la pelota a otro. Aricó a Portantiero, Portantiero a Torre, etc.,

Todo había cambiado demasiado en un sentido que no me hacía imaginar nada bueno, en todo caso a ojos como los míos en ese momento, extranjeros a la evolución reciente. Me resultaba imposible compartir un entusiasmo que juzgaba arbitrario. Volví entonces a Francia, me parece que con bastante buen tino, visto retrospectivamente. Después del 76 ya no fue cuestión de volver.

Cuando volvés, ¿tu contrato en Francia había terminado?

Sí. Volví sin trabajo y sin casa.

¿Pero la relación con Touraine se mantenía?

Sí, pero personal.

¿Y cómo te reinsertás a trabajar en Francia?

No era un periodo tan malo como ahora. Había posibilidades de trabajo, aunque no estables, como funcionario. Conocí a Ignacy Sachs, que dirigía un centro, el CIRED, sobre temas novedosos entonces, que lo hacían aparecer como original. Desarrollo sustentable, eco desarrollo, tecnologías alternativas. Sachs es un economista polaco que había trabajado con Kalecki y tuvo que irse de Francia cuando empezó la campaña contra el cosmopolitismo.

A partir de ahí trabajé con temas considerablemente variados, en función de los contratos del CIRED. Por ejemplo, la cadena de frio para las vacunas, los sistemas de salud en países con escasos recursos, las organizaciones de mujeres africanas... Yo ignoraba todo, pero tenía una formación que me permitió redactar textos de periodismo científico que no estaban nada mal a partir de la bibliografía. Lo que sí me sacudió fue que por primera vez en lugar de analizar solamente, se debía proponer salidas concretas. Eso no lo había aprendido, ni con el marxismo, ni con Germani, ni con Touraine...

Cómo resolver problemas...

Claro. Por supuesto, no se trataba de soluciones puramente técnicas, sino de las opciones ante la escasez de recursos: gastar en vacunas o en secar pantanos. Lo que yo hacía era lo que se hace generalmente en la OMS, la UNICEF, o el PNUD. También tuve contratos con UNESCO.

¿Cuándo comenzaste con el tema de los intelectuales e intelectuales y política?

Antes había hecho el libro con Verón, decidido casi por una razón práctica: Eliseo tenía la colección de *El Descamisado*. Yo no puedo trabajar en el aire, sin alguna materia concreta. Como no podía volver a Argentina, ése era un materia, viable. Digo esto, porque la cuestión inicial del trabajo sobre intelectuales fue casi la misma que estuvo en el origen del estudio sobre el peronismo: entender a la JP. Sucedió que nos dimos cuenta que para eso había que retroceder y proponer hipótesis sobre el discurso de Perón. Así, como queríamos entender cómo nació el discurso de la JP, yo me pregunté: ¿por qué estos intelectuales de izquierda marxista se hicieron peronistas?

Una pregunta muy abierta, pero que tiene que ver con los referentes intelectuales franceses, y voy a poner tres nombres nada más: Raymond Aron, Alain Touraine y Pierre Bourdieu. ¿Cuál es tu relación, tu lectura; o en tu formación de qué manera influyeron; o en tus investigaciones de qué manera los utilizaste?

Aron no.

Porque Aron fue jurado de Touraine y director de Tesis de Bourdieu.

Lo que escribía Touraine no tenía absolutamente nada que ver con Aron. Ser jurado o director de tesis, en esa época, tenía escasa relación con el contenido, salvo para merecer ataques despiadados si las ideas de las tesis no gustaban. Además, no te olvides que las viejas tesis de Estado eran dos libros, la pequeña, que podía tener 400 páginas, y la grande, sin límites. Pero eran pocos en los que sería la sociología.

¿Con Aron cursaste, tomaste cursos?

Sí.

Pero no tuviste ninguna relación...

No.

¿En cambio con Touraine sí?

Sí.

¿Y con Bourdieu?

No. Con Bourdieu tampoco, pero no iba a sus cursos. Lo leí después. Todos los mandarines eran irascibles, pero Bourdieu era terrible. Con Touraine sí tuve una relación más larga.

¿Asistías al seminario que él daba?

Religiosamente. Y en cosas básicas fue el que más me influyó.

¿Qué podrías decir que tomaste especialmente o que te interesaba especialmente?

Te doy un ejemplo. Para pensar cualquier movimiento o conflicto tratar de identificar el triángulo I-O-T: identidad, oposición, totalidad. Es bastante simple en realidad, pero me sirve mucho, si no se aplica creyendo en las palabras de los protagonistas, en el sentido de que son lo que dicen que son. Ahí me pregunto: ¿por qué dicen que son tal o cual cosa? Lo mismo para designar al adversario, que no tiene por qué estar en el mismo eje. Por último la totalidad, que es del orden de los valores: patria, equidad, nación etc.

Lo que importa es identificar las relaciones entre esos elementos. No quedarse solamente con uno ni derivar directamente uno de otro. Hasta cierto punto es la inversa de lo que se hace a menudo en el análisis del discurso. También se puede hacer muy mal. Lo apliqué hace mucho, cuando tuve que estudiar comunidades rurales latinoamericanas. Lo apliqué atribuyendo, bastante correctamente, diferentes I-O-T. Pero con eso dejé de lado una cuestión fundamental, los cholos. Una vergüenza, por suerte desapareció.

Ahí ya tomabas lecturas toureinianas.

Siempre, para muchas cosas, sí. Todavía a los estudiantes les digo que si no identifican tensiones al aplicar conceptos, es difícil entender situaciones sociales complejas. Tensiones que no hay que tratar de eliminar, al contrario.

Esa matriz sigue apareciendo...

Sí, para mí es una guía inicial.

Ahora quizás tendríamos que ir sintetizando, pero tenemos algunas preguntas más, para pasar un poco por tus trabajos, algunas sobre el peronismo y otras sobre los intelectuales, para recorrerlas con algunas de tus reflexiones.

Acuérdense que yo empecé a trabajar sobre sindicalismo, en una época en la que casi todo el mundo trabajaba sindicalismo, ligado a la sociología del trabajo que era un tema central en toda América Latina y en Europa. Así nacieron al sociología italiana y la francesa. También importaba por la influencia del marxismo.

Esos estudios sobre sindicalismo, ¿los hacías desde una posición medio estructuralista-marxista?

Difícil de contestar. No, si te referís a Althusser y seguidores.

¿Vos considerás que hay algún tipo de desplazamiento o de ruptura? ¿Qué imagen darías de tus primeros trabajos respecto de *Perón o Muerte*?

Hay un cambio: por primera vez me ocupo seriamente de los discursos. Si hay un desplazamiento, reside en que antes estudiaba opiniones o comportamientos cuantificables.

La pregunta anterior me parece que apuntaba a si de alguna manera en *Perón o Muerte* hay algún punto de ruptura con esto del análisis del discurso como una forma de aproximación distinta al objeto respecto de tus investigaciones pasadas.

Sí, creo que es una buena formulación. De una u otra manera lo que me interesó en casi todos los trabajos fueron comportamientos colectivos que se inscribían en el ámbito político, en este caso el peronismo y más precisamente la JP. Pienso, sin embargo, que en sociedades mediatizadas como las actuales este tipo de análisis, ceñido a la palabra, es insuficiente. Hasta que no se forjen instrumentos para estudiar las imágenes, integrar imágenes y palabras, es cada vez más inútil ceñirse a la palabra.

Sin embargo, hay, o nos pareció leer, algún tipo de conclusión a la que ustedes arriban en el texto con Verón, y que vos retomas en un artículo sobre peronismo que se publica en *Desarrollo Económico* en el 2008: “El peronismo como promesa”. No hay algún eco de eso que vos planteabas, esa idea de pensar la relación carismática entre Perón y las masas?

En cierto sentido la respuesta es “Sí”. Porque en ambos casos se trataba de comprender la relación entre Perón y los peronistas, es decir, el vínculo entre un jefe y sus seguidores, dicho en términos muy generales. El problema, como bien sabés, reside tanto en el nacimiento de ese vínculo como en su perennidad. Y podría decirse que fue en buena medida para responder, oblicuamente, a este segundo interrogante, que la mayor parte de los estudios sobre el peronismo quedaron anclado en sus comienzos.

Si hay un eco, como vos decís acertadamente, se debe a que la manera de enfocar el interrogante es la misma. En ambos casos, los efectos del discurso de Perón a través del análisis de *El Descamisado*, en el libro con Verón, el origen y la continuidad del peronismo en el artículo, se deja de lado toda interpretación en términos de atributos de uno y de otro, y se trata, al contrario, de partir y dar cuenta de una relación. No fue así, sin embargo, como pensé el artículo. Sobre todo, y creo recordar que está dicho, en el libro rechazamos de plano pensar en “dirigentes carismáticos”, probablemente por las mismas razones por las que Murmis y Portantiero escribieron su crítica a Germani. Esto es, porque suponía impulsos no racionales, inclusive irracionales. Una de mis ideas iniciales fue discutir la banalización del término “carismático”, que hoy por hoy aparece en los contextos más diversos, para decir que alguien es atractivo, que “tiene un no sé qué” que explicaría su éxito. Como repito citando a Molière, es lo mismo que decir que el opio hace dormir porque tiene una virtud dormitiva. Como fue Weber el que trasladó el término del ámbito cristiano al sociológico, para categorizar tipos de autoridad, volví a Weber, que siempre tiene miradas sugerentes. Allí el surgimiento del carisma no tiene nada de irracional, sino que implica el reconocimiento de ciertas virtudes en un dirigente, que varían según la época y el contexto. Y, lo más importante, permite analizar el vínculo entre ese jefe y quienes aceptan su legitimidad como tal, o, más precisamente, para evitar connotaciones psicológicas no observables, actúan *como si* la aceptaran. No existe por consiguiente una obediencia ciega, del orden de las pasiones, ya que pueden desaparecer las razones que dieron lugar al carisma, en primer lugar, y, en segundo lugar, el caudillo tiene que poner a prueba que sigue poseyéndolas.

Vos hablás más bien de una relación carismática, más que de carisma.

Pero no soy yo la que habla, es Weber quien lo dice. Lo que sucede es que, salvo en los textos de teoría sociológica, eso se lo pasa por alto. No hay que olvidar que en este enfoque se trata siempre, o casi siempre, de relaciones y no de atributos per se. Para esto como para tantos otros temas, hay que volver a Weber.

Vos entonces lo analizás como un pacto de creencias?

Sí, efectivamente, y aquí vuelvo a lo que habíamos escrito con Verón. La noción de pacto de creencia supone, también, enfocar una relación y no exclusivamente una actitud o un sentimiento o una opción, como se quiera llamarla, que sería propia de un actor aislado. Creo profundamente que para estudiar procesos sociales hay que poner en el centro las relaciones, nada existe sociológicamente fuera de la relación con un otro.

Vos sostenes que se conformó un pacto de creencias y decís que el contenido es una promesa.

Esto es ya un segundo paso del razonamiento, que es del orden de las conjeturas, a diferencia de lo anterior, y está dirigido específicamente a pensar la perdurabilidad del peronismo o, mejor dicho, del nombre “peronismo”, es decir, sin entrar en los contenidos. Pero se trataría de una promesa con mayúscula, similar a las promesas mesiánicas, que constituye un horizonte que no está sometido a los escollos de la coyuntura. Lo distingo de la promesa política. Aquí sí se puede verificar que no se ha

cumplido. Y este tipo de promesa, la competencia entre promesas, caracteriza toda coyuntura política, cualquier contienda electoral. Existen casos, y creo que el peronismo es uno de ellos, en los que coexiste una promesa sin plazos, y las promesas de los dirigentes, que pueden ser puestas a prueba.

Y ese pacto de promesas vos lo ligas con la perdurabilidad y la maleabilidad del peronismo ¿esa es la idea?

Más específicamente, si puede decirse así en un terreno tan resbaladizo, pienso que la perdurabilidad del peronismo está ligada a la promesa histórica, que puede persistir a pesar de un Menem o un Herminio. Esa promesa, genérica, permite las más diversas interpretaciones, pero que una de ellas pierda fragmentos de carisma no afecta la eficacia del carisma originario.

¿Por qué persistiría la promesa?

Así formulada esta pregunta es de difícil respuesta. Siguiendo a Weber se entiende cómo nace una relación carismática, cómo puede evolucionar y qué formas puede tomar. Mi idea es que lo que llamaba la rutinización del carisma, o sea lo más cercano a la perdurabilidad de la relación carismática, ilustrado por el pasaje de Cristo a la Iglesia, es difícil de aplicar al peronismo. Dicho de otro modo, después de la muerte de Perón, tenemos que tener en cuenta las particularidades de su liderazgo, que se manifiestan cuando declara que su único heredero es el pueblo, y aquí es útil el análisis que hicimos con Verón. También la coyuntura política en julio de 1974, y durante los años siguientes, sin olvidar la experiencia de Isabelita. El hecho es que no existió una organización, una institución, que heredara el liderazgo de Perón, que tuviera el monopolio legítimo de la relación carismática previa. El fundamento de esta relación quedó, por así decirlo, libre, sin dueño. Hasta aquí cabe proponer explicaciones, buenas o malas. No sucede lo mismo con la promesa que, para serlo, debe prometer lo inasequible. Yo lo formulé como la promesa de un futuro más equitativo, una meta que, como es evidente, jamás puede ser alcanzada. Ahora bien, yo no puedo ofrecerla como explicación de la persistencia del peronismo, en la medida en que una explicación exige, como mínimo, una relación entre antecedente y consecuente. Propongo, en cambio, una interpretación, una manera de comprender un fenómeno, que tiene al menos la virtud de excluir explicaciones que apelan, por ejemplo, al clientelismo. Hay que agregar, por otra parte, una precisión. Sabemos que es prácticamente imposible definir al peronismo y más aún al verdadero peronismo. Es por eso que mi texto acota el objeto. No se ocupa del “peronismo”, sino que parte de un observable: la persistencia del voto por candidatos que se dicen peronistas, sin buscar si lo son o no.

Se nota en el artículo esa especie de prudencia en la explicación.

Así es, sobre todo cuando abordo el nacimiento del peronismo. No, por supuesto, las medidas de la Secretaría de Trabajo y Previsión, ni tampoco las tensiones en el gobierno militar. Sí, en cambio, cuando se trata del 17 de octubre, porque se trata de un acontecimiento que, como tal, no puede ser satisfactoriamente explicado por elementos previos. Dicho de otro modo, es imposible preverlo con el conocimiento de la situación del día 16 que puede tener alguien que no es Dios. Un acontecimiento, en el verdadero sentido del término, es imprevisible por definición. Y si es imprevisible es inexplicable.

Bueno, el tema está ubicado en el lugar del acontecimiento extraordinario, fuera de lo común.

Así hay que ubicar al 17. Aquí conviene una precisión. Las explicaciones exhaustivas son difíciles en humanidades, donde no es posible formular proposiciones como “el calor dilata a los metales”. Pueden sí, como es sabido, formularse proposiciones más o menos plausibles. Pero ni siquiera existen estas proposiciones en el caso de un comportamiento colectivo, sin convocatoria de la CGT, que había fijado un paro para el 18, razón por la cual se lo califica de espontáneo. Ahora bien, estas características, que comparte con tantos otros fenómenos, devienen cruciales debido a las consecuencias del 17 de octubre, consecuencias que no eran ineluctables. El general Farrell podía no

haber liberado a Perón. Porque sí lo hizo, el 17 se convirtió en un acontecimiento extraordinario, pero podía no haberlo sido.

La diferencia entre tu explicación y la de Torre es la idea del movimiento social como pre constituido, ¿no? ¿Esa es la diferencia con Torre?

La idea de un movimiento in nuce, más que pre constituido, es el núcleo de toda explicación del surgimiento del peronismo, porque se busca en la situación anterior los elementos que dan cuenta de su emergencia. Este es el plano del debate entre Germani y Murmis y Portantiero, y lo mismo encontramos en Torre y en Daniel James, que eligieron explicar y no interpretar, ofrecer descripciones densas como algunos buenos historiadores. Se parte entonces, por motivos diversos, de la selección de un rasgo definitorio del peronismo, y se buscan sus antecedentes en el pasado. Allí están, por eso, los migrantes internos en un caso, los trabajadores sindicalizados en otro, en ambos casos son observables. A quienes destacan la injusticia social, como Torre o James, en cambio, no les queda más remedio que suponer una insatisfacción que derivan de la observación de la injusticia, pese a que no existen signos concretos de demandas de justicia social. Aunque su razonamiento no sea convincente, Laclau propone algo diferente, que yo retomo: que Perón constituyó algo nuevo.

Leía en una entrevista que te hicieron, y no sé si tiene relación con el artículo de *Desarrollo Económico*, en la que decís “hay que estudiar los peronismos periféricos”...

Bueno, afortunadamente, y el trabajo de Tcach fue un pionero, son muy numerosos los que los están estudiando

¿Vos decís que en esos peronismos encontraríamos otras alianzas, una composición social diferente a la que fue típicamente analizada, la de Buenos Aires y Gran Buenos Aires? En tal caso, ¿cómo se ligaría con el tema de tu artículo de *Desarrollo Económico*, con el tema de la promesa?

Hay que tener en cuenta que los debates sobre el origen del peronismo fueron en buena medida debates sobre el 17 de octubre. Que fue importante es indudable, pero sucede que Perón ganó las elecciones donde no había ni migrantes internos ni obreros sindicalizados con demandas clásicas. No sabría darte una explicación de ese voto, pero puedo interpretarlo afirmando la existencia de una dimensión compartida a partir de la labor de la Secretaría, no antes. Creo que era Hernández Arregui que escribió que había estado con un toba que decía: “Perón estando, Patrón pagando”, o algo así. Y son célebres las chinitas que Sábato oyó llorando en la cocina cuando Perón fue enviado a Martín García. Hay que agregar, y yo lo vi cuando preparaba un libro sobre la Plaza de Mayo, que en 1943 y 1944 Perón recorrió el país a veces acompañado por Farrell. En realidad no hay necesidad de complicar las cosas. Que se use la noción del reconocimiento, o que se encuentre la satisfacción de demandas no formuladas, lo cierto es que tenés pobres, trabajadores y aún capas de clases medias que constataban que les iba mejor. Ingresos, nuevos derechos, lo que fuere. Con eso tiene que ver la idea de promesa de un futuro siempre por venir.

¿Y cuándo comenzás con los primeros trabajos sobre intelectuales? ¿Después de *Perón o Muerte*?

Casi inmediatamente, y con el mismo interrogante que inicia la tercera parte del libro.

¿Con el interrogante sobre cómo se peronizaron los intelectuales de izquierda? ¿Esa es la pregunta?

Sí, efectivamente. Y aquí podría insertarse un eco de mi biografía. Pero ahora no se trataba de entender el funcionamiento de la JP, sino el pasaje de los intelectuales de izquierda, con todos sus matices...

El problema sobre los intelectuales de la izquierda nacional no está presente en el libro de Terán...

No me resultó sencillo incorporarlos, y tuve que modificar el enfoque teórico. El progresismo había colocado en el centro la imposible conexión con el pueblo peronista, para quienes, comunistas o socialistas, se atribuían el rol de vanguardia del proletariado. Intelectuales que militaban en política, y que padecían el pecado original de haberse opuesto al peronismo. La posición asumida por los nacionalistas era completamente distinta: un Hernández Arregui se ubicaba, y ubicaba a sus adversarios, directamente en el plano de la cultura. A una imagen de la Argentina forjada por vende patrias y los aparatos culturales dominantes, oponían la suya. Me pareció por eso más fructífero utilizar nociones de Bourdieu sobre el campo cultural, que las derivadas del antiguo problema de la relación vanguardia/pueblo.

Hay una cosa interesante cuando vos detectas lo que llamás “operaciones ideológicas” que fueron la manera de engarce entre una cultura política y la posibilidad de adosarse a otra. Eso me resultó siempre muy esclarecedor. ¿Cuál fue ese camino?

Supongo que te referís a los pasos que dio la izquierda en su relación con Perón. Los identifiqué, siempre a partir de textos públicos, diarios y revistas, y traté de ir analizándolos como movimientos dotados de una lógica propia, condicionada por la evolución política. Debería haberlo hecho también con los católicos, que constituyen un caso diferente, porque las premisas no son las mismas.

En el prólogo de la segunda edición de Intelectuales y poder vos reconocés que hay un intento por dotar al tema de cierta objetividad, y reconocés que el libro recorre partes de tu itinerario biográfico, y ese es un tema que formó parte de la polémica con Terán, acerca del lugar de enunciación que elige Terán, y el lugar de enunciación que elegís vos para pensar el tema de los intelectuales en los sesenta. Mi pregunta es ¿hasta dónde vos crees que lograste trascender de alguna manera esa subjetividad para alcanzar un tipo de relato?

¿Querés que te conteste a esa pregunta?

El balance que vos haces...

Traté de hacerlo, aunque más no sea porque la objetividad es una mejor compañera del conocimiento, pero no me hago ilusiones. En mi experiencia, uno es paradójicamente más objetivo cuando está más alejado de lo que estudia; inversamente, en este caso, la empatía, la *verstehen* weberiana, me ayudó enormemente.

Un ejemplo de mala leche, más que de falta de objetividad, es la reproducción del chamamé de Cámpera en *Perón o Muerte*.

¿Qué querés decir? ¿Qué eligieron seleccionar eso?

Todo lo que está escrito, por mí o por cualquiera, fue seleccionado. Después se trata de saber si es productivo.

¿Hay algún tema que te haya gustado o hubieses querido abordar o estudiar y que te quedó?

Muchos, y especialmente el camino católico al peronismo. Sobre todo porque cada vez más me interesa estudiar temas o períodos que no conozco bien. Es una manera de seguir siendo estudiante. Ahora estaba trabajando sobre los católicos en los ´80, y aprendo muchísimo.

¿En los ´80?

Bueno, cuando hacen el primer partido católico. No tengo ideas nuevas para proponer, pero aprendí muchísimo, y además leo diarios y debates parlamentarios de la época que son extraordinarios. En realidad, al principio quería saber en qué habían consistido las relaciones entre Yrigoyen y la Iglesia, sobre lo que hay poco escrito. Ligado con eso, entender cómo se llegó a 1943, cuando como dice Loris Zanatta, la Iglesia llegó al poder. Sabemos que penetró lentamente en las FFAA, pero sólo de manera muy general.

¿Ese es un tema que te resulta interesante?

Sí, cada vez me interesan más los fenómenos del pasado, y tiene la ventaja de colocarme naturalmente a distancia.

¿Cómo ves estas tres últimas décadas? En el sentido de la evolución o de las características de la cultura, del sistema político, en cuanto al funcionamiento de la política. Uno puede hacer otras evaluaciones desde el punto de vista social, qué mejoró y qué empeoró; pero te pregunto desde el punto de vista de la política y del régimen político.

Pregunta complicada. O, mejor dicho, respuesta complicada. Tenés que tener en cuenta que soy argentina y trabajo sobre la Argentina, pero paso la mayor parte del año afuera. Es una combinación que tiene ventajas y desventajas. Entre las ventajas yo citaré que mi visión es poco provincial, en el sentido de que no puedo evitar la comparación con otros países, los europeos, pero también otros que aquí se mencionan poco.

Si entiendo bien, me preguntás sobre dos cosas que no son necesariamente idénticas: el régimen político y la política, dicho esto último sin precisar. En cuanto al régimen político, me parece que sigue siendo el mismo en 1983 y hoy, aunque es evidente que la división de poderes se respetaba más estrictamente hace 30 años. Pero pensando en otros países, la división sigue existiendo. Seguimos con un régimen republicano. Quizás no tanto por los deseos del ejecutivo, sino por los límites que coloca una sociedad movilizada que enfrenta un poder cuyo norte, desde Duhalde, fue no hacer muertos.

En lo que se refiere a la política las cosas son bastante distintas. No solamente por la tan meneada crisis de los partidos, que no es aquí mayor que en otras partes, aunque se exprese diferentemente. También, y yo diría sobre todo, por el deterioro de la calidad de los dirigentes, la clase política. Quizás pase más inadvertida para los que viven aquí, porque va a la par con el deterioro de los comportamientos públicos, colectivos e individuales. La crisis de los partidos no conduce necesariamente a declaraciones como las de Reuteman hace un tiempo, ni a las de Aníbal Fernández, ni a las de Moreno y tampoco a las de tantos dirigentes de la oposición. Esto en lo que se refiere al estilo, que no es simplemente una cuestión formal de modales.

Lo que más me impresiona es algo conocido. No recuerdo que haya existido un corte tan brutal entre oficialismo y oposición. Lo hubo seguramente bajo el primer peronismo, pero en ese entonces no atravesaba grupos de amigos y familias. Por un lado, estaban los amigos y las familias peronistas, por el otro sus equivalentes antiperonistas. La pasión era quizás la misma, pero sus consecuencias en la vida cotidiana no. Este me parece ser, más allá de la remanida ausencia de programas, de políticas de Estado o de visiones de largo plazo, que no abundan en ningún lado, salvo entre los musulmanes, el rasgo más prominente de algo que no es ni totalmente político ni totalmente social, sino que los atraviesa a ambos.

¿Deterioro desde el punto de vista de sus discursos, de sus propuestas?

De las personas, de su cabeza, de cómo son, de eso.

De tener una propuesta, una idea.

Más sencillamente, de tener una cabeza que funcione y que no diga tonterías, ni cualquier cosa en cualquier momento. Los partidos funcionan, mal o bien, y no son demasiado diferentes de lo que eran en el pasado, pero la clase política está mucho peor.

Empobrecida intelectualmente...

Sí. Pero eso también va junto con un descenso general del nivel cultural e intelectual.

Una pregunta casi de diario, ¿si vos lo comparás con la clase dirigente francesa, notás diferencias significativas?

Bueno, es una mala comparación (*risas*). La élite francesa, hay que recordarlo, se forma de manera meritocrática, independientemente de la ideología. Esto viene de la creación de las Ecoles por Napoleón, diferentes de las universidades. Se ingresa por concurso para cubrir un número limitado de vacantes, y se elige el destino en función del lugar ocupado en las notas. Esto produce, salvo excepciones, una élite culta, y puede distinguirse a los presidentes en función del escritor que prefieren, además de escribir ellos mismos.

¿Una combinación extraña entre meritocracia y democracia?

Extraña, quizás, pero no la peor de todas. En Alemania tenés itinerarios parecidos y, por otras vías, en Inglaterra. No hay que olvidar, sin embargo, la contradicción entre meritocracia y democracia, que es insoluble. Porque, ¿quién decide quiénes son los mejores? Tampoco hay que olvidar que la democracia representativa fue inventada por los Founding Fathers para introducir un tamiz entre el gobierno y un pueblo escasamente confiable y con altos niveles de analfabetismo.

Desde el punto de vista meritocrático nosotros tenemos una deficiencia enorme, desde el punto de vista de la selección...

Lo que pasa es que fue empeorando. En parte, y afortunadamente, porque se abandonó el sistema elitista, pero también por el creciente desprecio por la lectura y la degradación de la enseñanza.

Sí, sí. Porque se traslada cada vez a más lugares. Ese es un rasgo problemático.

Sucede, desgraciadamente desde mi punto de vista, que lo que puede parecer chocante y vulgar, le parece gracioso o le gusta a muchas personas. En este sentido la clase política es representativa. Crece así un potencial de legitimación de la clase política por razones que no tienen nada que ver con los méritos, sino con propiedades análogas a las de las celebrities.

En cuanto a la enseñanza, estoy convencida que el descenso en la calidad de muchas universidades se puede arreglar fácilmente y en un tiempo relativamente corto. En el secundario es menos sencillo y para el primario son necesarios cincuenta años.

Porque el primario es además el personal docente que sufrió un gran deterioro, ése es un problema grueso y de mucho tiempo.

Así es.

Tenemos una última pregunta ¿cómo te posicionás respecto de tu propia producción intelectual? ¿Con qué temas o libros de tu propia producción te sentís más satisfecha?

Te confieso que tengo un problema: no puedo trabajar mucho tiempo en el mismo tema porque me aburro. Empecé con el sindicalismo, el movimiento obrero, después el discurso político, y ahora cada

vez más los temas históricos. En cuanto a los que prefiero, de *Perón o Muerte* me gusta la parte del exilio y de *El Descamisado*. Como te dije antes, hasta que no haya un desarrollo del análisis icónico, no es posible seguir trabajando con discursos exclusivamente. En nuestro caso no importaba demasiado, porque la televisión no tenía el papel que tiene ahora. Y hay capítulos del libro sobre la Plaza de Mayo que podría releer sin avergonzarme. Hubo, hace tiempo, un artículo sobre Marginalidad en América Latina que tiene partes interesantes sobre invasiones de tierras y barrios, que hoy son banales, pero no en una época en la que lo central era el trabajo.

Notas

1 Realizada en La Plata, 22 de octubre de 2013, por María Cristina Tortti, Mauricio Chama y Antonio Camou.

2 S.A: organización paramilitar nazi, muchos de cuyos miembros fueron asesinados por orden de Adolf Hitler en junio de 1934. El episodio es conocido como “La Noche de los Cuchillos Largos”.

3 Instituto Torcuato Di Tella

4 Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales

5 Consejo Nacional de Desarrollo